

de mayor importancia que el sagrado de la clausura; nada tampoco cuya transgresión enuelva más inconvenientes y cuya observancia sea en consecuencia más necesaria.

83. El Obispo puede obligar á las religiosas á la clausura, y es además conveniente que imponga esa obligación á todas las religiosas de su diócesis, á fin de que, *al abrigo del mundo y de sus peligros, puedan con mayor libertad dedicarse al servicio de Dios*, según dice la *Sagrada Penitenciaría*. Ya se comprende que aquí no hablamos de las congregaciones que, según la índole de su instituto y ocupaciones, deben vivir en el mundo para cuidar, por ejemplo, de los enfermos.

84. Pero ni las religiosas saliendo de su convento, ni los extraños penetrando sin permiso en clausura, no incurren en la excomunión impuesta por el Derecho canónico contra los que violan la clausura de las religiosas profesas con votos solemnes. El Obispo puede, sin embargo, hacer de tal especie de violación un caso reservado para su diócesis y establecer la excomunión para los infractores.

#### 15.—USO DE LAS REGLAS

85. En la imposibilidad absoluta de determinar de un modo preciso las obligaciones propias de cada una de las numerosas congregaciones existentes, nos limitaremos á recomendarles el cumplimiento puntualísimo de sus reglas, el uso legítimo y recto que explica la regla misma, y, sobre todo, que acudan á la

decisión del Prelado en cuantos casos de duda puedan ocurrírseles. Superior nato de todas esas congregaciones, á él toca, dice el P. Gautrelet, interpretar las reglas ó dispensar de su observancia, y la Iglesia en él descansa para lo que le concierne.

## II

### Sumario de un tratado de la vida interior.

#### I.—NATURALEZA DE LA VIDA INTERIOR

La vida interior es la vida habitual en la presencia de Dios y en unión con Dios mismo. Acostumbra á mirar el corazón como un templo en el cual Dios reside tan pronto *glorioso* como en el cielo, tan pronto *oculto* como en la Eucaristía, y en presencia de Dios es cuando el alma piensa, habla, obra y cumple todos los deberes que se le imponen.

La vida interior tiene por fin huir del pecado; desprendimiento de los bienes materiales por el espíritu de pobreza; de los placeres sensuales por la pureza y la mortificación; del orgullo por la humildad; de las ventajas naturales por la pureza de intención; de la disipación por el recogimiento.

Se vive, en general, prevenido contra la *vida interior*. Unos la temen y la consideran como una vida de esclavitud, de sacrificios y de contrariedades; otros la menosprecian como un conjunto de minuciosas prácticas propias para atrofiar la inteligencia, convertirnos en



*inútiles* para el mundo y como buenos tan sólo para los espíritus estrechos.

Por eso se vive prevenidos en contra de ella y se evita leer los libros que de ella tratan.

Se quiere sin duda servir á Dios, pero no se quiere sujetarse á esa continua dependencia del movimiento del espíritu de Dios; de suerte que es menos difícil que un alma pase del estado de pecado mortal al estado de gracia y á la práctica exterior de las virtudes cristianas que de esa *virtud exterior* á la *vida interior* (1).

(1) Para formarse una idea exacta de la *vida interior*, preciso es distinguir en el cristiano:

1.<sup>o</sup> *La vida de los sentidos*, que es aquella á que se entregan los que, sin temor de ofender á Dios, se permiten todo cuanto les place, ó de aquellos que, aun sin querer ofender gravemente al Señor, no rehusan á sus sentidos los pequeños goces que les piden solamente para crearse.

2.<sup>o</sup> *La vida de la razón*, que es aquella que está dirigida por la razón natural, abstracción hecha de las luces con las cuales ha sido aumentada la razón por la fe. Esta vida ha sido apellidada por la Sagrada Escritura la *sabiduría humana*; de ella ha dicho san Pablo: *El hombre animal no entiende nada de las cosas de Dios, son para él una locura y no puede comprender nada de ellas*. Pensando en ella decía Jesucristo: *«Yo os doy gracias ¡oh Padre mío! porque habéis revelado cosas á los humildes y las habéis dejado ocultas para los sabios de la tierra*. Esa vida produce las *buenas personas*, según dicen el mundo, los filósofos y los sabios que no comprenden nada en el establo de Belén, en el taller de Nazareth, en las ignominias del Calvario, en las bienaventuranzas predicadas por Jesucristo, que se rien de los actos de humildad y de abnegación, que no pueden soportar la lectura del *Año Cristiano* y que sólo tienen por punto de mira la gloria, la riqueza y el bienestar.

3.<sup>o</sup> *La vida sobrenatural*, es decir, *superior á la razón*,

## 2.—EXCELENCIA DE LA VIDA INTERIOR.

Es el reino de Dios en las almas; es la vida de la Virgen Santísima en la tierra, la de Jesucristo mismo, que vivía siempre en inmediata dependencia de su padre.

Es la vida de que habla san Pablo cuando dice: *«No soy yo quien vive; es Jesucristo quien vive en mí.»*

Todos los santos viven esa vida, y el grado de su santidad está en relación con lo perfecto de su unión con Dios. Así como su alma anima su cuerpo, Jesucristo anima su alma.

Tienen á Jesús *por maestro*, *por consejero*, *por director*, y no hacen nada sin pedírselo, sin sometérselo, sin que El lo apruebe.

Jesucristo es su apoyo, su refugio, su defensor.

Viven bajo su dependencia, como bajo la de un padre, de un protector, de un rey todo poderoso.

Se unen á El como el niño se une por amor; como el pobre por necesidad.

Se dejan guiar por El como el ciego se deja

que está iluminada por la claridad de la fe, conservada por la lectura del Evangelio y que es practicada por los que llamamos *santos*.

De ésta es de la que vamos á hablar, y que llamamos *vida interior*, porque su principio está *dentro de nosotros* y desde allí manda en los sentidos y en la razón.

El capítulo xxxiv del libro III de la *Imitación* describe admirablemente la *vida de la naturaleza* y la *de la gracia*, es decir, la natural y la sobrenatural.



conducir por el muchacho á quien confía la misión de lazarillo.

Sufren todo por El como el enfermo que quiere curarse sufre cuanto le impone el médico; descansan en El como el niño reposa en el regazo de su madre.

Así se elevan poco á poco sobre las penas y miserias de esta vida, así el universo camine á todas las calamidades; que se vean desposeídos de sus bienes por injusticia ó por accidente; que se vean privados de su familia por la muerte ó el destierro; de sus amigos por la traición ó el olvido; de su reputación y honor por la calumnia; de su salud por la enfermedad más cruel; de su alegría por los sinsabores, las tentaciones.... ¡Ah! Sin duda sufrirán con tales pruebas, sin duda que sus ojos verterán lágrimas, pero estarán tranquilos, serenos y viendo á Dios en su corazón; Dios que todo lo ha permitido, conducido todo por su divina mano, exclamarán dirigiéndose á El con arrebato: *¡Tú nos quedas, Señor: con eso nos basta!*

### 3.—ACTOS DE LA VIDA INTERIOR

1.º *Ver á Dios*, es decir, mantenerse habitualmente en su presencia; tenerle junto á sí como un amigo del cual no se separa uno jamás, ni en el trabajo, ni en la oración, ni en el paseo, ni en el reposo. Dios no es importuno, no es molesto....., es bueno; es quien todo lo dirige, quien mide mis fuerzas por la prueba que me envía y que me es necesaria.

2.º *Oír á Dios*, esto es, estar atento á sus

prohibiciones y á sus consejos. Habla con las palabras del Evangelio, que acuden á la memoria—con los buenos pensamientos que iluminan frecuentemente la inteligencia—con las piadosas palabras que hallamos en un libro, en una hoja de papel, ó que salen de labios de un predicador, de un amigo, y aun á veces de un desconocido.

3.º *Hablar á Dios*, es decir, relacionarse con El, más bien con el corazón que con la boca, por la meditación de la mañana, por las oraciones jaculatorias, por los rezos vocales, por un santo reposo del corazón, sobre todo cuando se tiene la dicha de ir á visitar al Santísimo Sacramento.

4.º *Amar á Dios*, esto es, unirse á El y á El solamente; no estimando á los demás sino en unión de El; no querer, no aceptar ninguna afección si puede debilitar la que El nos inspira; *servir á todos* por amor á El, pero no pertenecer sino á El.

5.º *Pensar con Dios*, ó sea rechazar todo pensamiento que excluyera el de Dios. Necesario es, sin duda, ocuparse de los respectivos deberes, cumplirlos con toda la perfección de que seamos capaces, pero hacerlo bajo la mirada divina, con el pensamiento de que Dios ha hecho que nos sea impuesto y que hacerlo con cuidado ha de serle agradable.

### 4.—MEDIOS DE LLEGAR Á LA VIDA INTERIOR

1.º *Gran pureza de conciencia*, procurada por la repetición frecuente, regular, solemne,



del sacramento de la Penitencia; por el horror á todo pecado, á toda imperfección, á toda infidelidad; por el apartamiento tranquilo, pero enérgico, de toda ocasión.

2.º *Gran pureza de corazón*: desinterés para toda clase de objetos, bienes, comodidades de la vida, reputación, parientes, amigos, gustos sensibles, salud, la vida misma.....; no que por esto falte el amor á la familia, á los amigos, el desinterés para con ellos, ni aun las muestras de afecto....., pero que su recuerdo no viva en nuestro corazón sino unido al recuerdo y al amor de Dios.

3.º *Gran pureza de espíritu*: cuidado asiduo de apartar todo pensamiento y toda reflexión inútil sobre el presente, el pasado ó el porvenir; toda preocupación sobre el éxito de una empresa; todo deseo de ser conocido y celebrado.

4.º *Gran pureza de actos*: no encargarse sino de aquello que corresponde á la propia obligación; reprimir el entusiasmo y la actividad natural; obrar siempre con rectitud siguiendo el impulso divino y pensando que Dios es glorificado por nuestros actos; esperar algunos momentos antes de pasar de una ocupación á otra, á fin de encauzar la intención ó propósito; tener siempre algo útil que hacer.

5.º *Grande recogimiento y mortificación de los sentidos*: alejarse en cuanto sea posible, dentro de la condición y deberes de cada uno, de las visitas, festines y paseos más lucidos; no permitirse deliberadamente ni mirada, ni palabra, ni goce innecesarios; regularizarlos

por la razón, la moral, la edificación y la caridad; emplear alguna lentitud en las oraciones, articular bien los sonidos y procurar apreciar el sentido de las palabras con alguna frecuencia.

6.º *Grande exactitud en todo*: para los actos comunes de la vida y en particular para los ejercicios religiosos; no dejar nada al acaso ó en expectación de resultados fingidos por la fantasía; ver en la regla la expresión de la voluntad de Dios y pensar á veces, cuando llega la hora de cumplir este ó el otro deber: *Vamos de prisa, Dios me llama.*

7.º *Grande formalidad para con Dios*: hablándole con modestia, amándole con afectuosidad, consultándole todo, dándole de todo cuenta, dándole gracias frecuentemente, visitándole con regocijo en la santa Eucaristía. Esta familiaridad con Dios no puede existir sin una aplicación firme, constante, á la meditación, de la que más adelante hablaremos.

8.º *Grande caridad para con el prójimo*, porque es el hijo querido de Dios; rogando por él, consolándole, animándole, instruyéndole, fortificándole, ayudándole en todos los casos.

#### 5.—OBSTÁCULOS DE LA VIDA INTERIOR

1.º *La actividad natural*, que nos lleva siempre adelante y nos hace obrar en todo con precipitación.

Se nos muestra muy principalmente:

*En nuestros proyectos*, que multiplica, ataja,



desbarata ó reforma. No se concede descanso, no concede tampoco nada á los demás, y ejecuta tan pronto como concibe la idea.

*En nuestros actos*, la naturaleza exige el movimiento. Se encarga de mil asuntos ajenos á su deber, y á veces contrarios á él. Se entrega con impetuosidad á lo que ejecuta, corre, se fatiga, se turba y está siempre impaciente por llegar al fin.

*En las comidas*, la naturaleza impulsa á tomar con impetuosidad lo que nos sirven, sin dejar á la razón ni á la fe tiempo para reprimir la natural avidez.

*En las conversaciones*, la actividad hace hablar sin reflexión, interrumpir sin educación, responder sin caridad, juzgar sin apreciación. Hace hablar alto, disputar, murmurar.

*En las oraciones*, se carga con un gran número de oraciones que recita á escape y sin atención, sin gusto, impaciente por concluir; no puede permanecer en meditación, molesta, atormenta, fatiga el cerebro, angustia el alma é impide el influjo del Espíritu Santo.

2.º *La curiosidad* abre el alma á todo objeto exterior; la llena de mil ideas curiosas, agradables ó molestas que la fatigan y que la ocupan días enteros. De aquí la imposibilidad de concentrarse en sí misma y, sobre todo, de conservar ese estado de concentración; de ahí el disgusto, la cobardía, el fastidio de todo lo que es silencio, recogimiento, meditación.

La curiosidad se muestra en los *estudios* hechos por vanidad, por deseo de saber, de pasar por inteligente ó hábil más bien que por ins-

truirse ó ser útil; en las *lecturas*, consagrando una gran parte del tiempo á las historias, novelas y periódicos; en los *paseos*, yendo adonde van los más para ver, conocer, saber y poder contar en seguida; en el género y *rapi- dez de los actos*, por ejemplo, apresurándose con febril movimiento á abrir una carta que recibimos, á mirar un espectáculo que se nos ofrece á la vista, á ser el primero en dar una noticia.....

Dios, que ha sido olvidado, se retira del corazón, le deja vacío, y este vacío se desea llenarlo con cuanto se presenta.

3.º *La cobardía*. Dios no prohíbe la queja sumisa y resignada; prohíbe la murmuración y la cobardía, y se aleja del alma que no sabe buscar apoyo en El.

La cobardía se muestra en las *pruebas de la vida*, cuando uno se rebela ó se duele de que la voluntad divina nos haya enviado una enfermedad, una acusación, una pérdida, una privación; en la *sequedad de alma* cuando se abandona la oración, la súplica, la comunión, porque no se experimenta gusto en ellas y se padece una infección física y moral que inquieta y nos hace creer que Dios nos ha abandonado. El alma que se aparta del Señor va á solazarse en el mundo, porque Dios no se encuentra entre los bullicios mundanos; en las *tentaciones*, en fin, cuando el alma fatigada, atormentada, llena de susto, se separa de Dios en vez de arrojarse en sus brazos, y grita que ha sido abandonada, cuando la tentación no es permitida por Dios, para impedir al alma



hacerse orgullosa y ofrecerle ocasiones de mostrar más vivo su amor.

6.—DÍA DE LA PIADOSA COMULGANTE

Reproducimos aquí, como aplicación de los principios que dejamos consignados, las páginas siguientes, insertas en nuestro *Libro de piedad de las jóvenes*, con el título *Día de la piadosa comulgante*. ¿Por qué no han de poder ser *El día de la novicia piadosa*?

»No soy yo quien vive: Jesucristo es quien vive en mí.

»No soy yo quien se mueve: en cierto modo es Jesucristo quien en mí se mueve.

»No soy yo quien amo: Jesús ama en mí y por mí.

»Es necesario, pues, que ejecute cada uno de mis actos como los hubiera hecho Jesús.

»Es preciso, pues, que no pierda un solo instante la presencia de Jesús.

»Jesús es mi apoyo de hecho, es *mi mitad* en todo cuanto hubiere yo de hacer.

»Es mi *modelo*, y me dice en voz baja cómo debo de hacer lo que se me encarga.

»Es mi *sostén*, mi ánimo; y me permite soportar la fatiga y el hastío.

»Es mi *recompensa*, y cuenta todos los minutos de tiempo que pase cumpliendo mi deber, para tenerme en cuenta todo ese tiempo.

»Es mi *protector*, alejando al demonio mientras rezo ó trabajo, apartando á los malos ó fortificándome contra sus palabras, y no permitiendo que mis fuerzas vacilen.

»Por eso te amo, ¡oh Jesús!

»En mis horas de recreo pienso en su dulzura, en su bondad, en su habitual sonrisa.

»El no rechazaba á nadie, no menospreciaba á nadie, era siempre igual, lleno de complacencia, afabilidad, sin vacilar en favorecer— feliz sobre todo cuando se mortificaba ó padecía por los demás.

En mis *conversaciones* hablo algunas veces de El; hablo siempre considerando que estoy en su presencia; de modo que nada de grosero, de inconveniente, ni aun de escasa prudencia se me escapa, y me considero dichosa cuando puedo inclinar á alguien á amarle.

En mis *estudios* pienso en la bondad de Jesús instruyendo á sus discípulos, explicándoles por sí mismo lo que no comprendían; y figurándome que El mismo me habla por boca de mi superiora, las oigo con respeto y gratitud.

Le invoco cuando experimento alguna contrariedad; me someto cuando sufro alguna humillación ó tropiezo obstáculos; le doy gracias cuando algo me sale bien, porque El es quien ilumina mi inteligencia.....

En mis *comidas* pienso en su templanza, en su sobriedad, en sus mortificaciones; con cuánta bondad servía á sus apóstoles; con qué caridad hacía milagros para alimentar á los pobres..... ¡Oh, si fuera libre para disponer de algo, cuán abundante procuraría que fuese la parte de los pobres! ¡Jesús la hubiera hecho tan abundante!..... Pues bien; yo quiero dar lo que puedo, todo lo que puedo; mi inteligencia, mis fuerzas, mi poca ó mucha habilidad..... todo.



En mis *oraciones* me imagino hallarme junto á Jesús y le oigo decirme: «Todo cuanto pidieres á mi Padre en nombre mío, te será concedido.» Y procuro recoger mi espíritu con el recogimiento que El empleaba, y gusto de repetir algunas palabras de las que El decía: «Padre mío, hágase tu voluntad y no la mía. Padre nuestro, danos hoy el pan de cada día. Padre mío, que todos te conozcan y te amen.»

En mi *trabajo manual* pienso en las acciones, algunas veces parecidas á las mías, que hacía Jesús.—Hacia cuanto se le pedía, y lo hacía bien.—Abandonaba lo que estaba haciendo tan pronto como era llamado, y luego volvía á comenzar el trabajo; no se dolía ni de lo largo de la tarea, ni de su monotonía, ni de si era difícil; no vacilaba (El que lo sabía todo) en preguntar á san José ó á la santa Virgen: «¿Cómo se hace tal cosa?» Y seguía con exactitud los consejos que se le daban.

En mis *penas* le llamo y espero; sé que está allí, aun cuando nada me diga; no tengo miedo: El cuidará de que el mal no me atormente con exceso, que el cansancio no agote mis fuerzas, que la tentación no me haga sucumbir..... Le invoco: sé que vendrá á tiempo, y aun llorando y gimiendo algunas veces, continuo mi trabajo, mi rezo, mi vida ordinaria.

En los *afectos* que permite la Providencia me acerco á El, y si no le hallo junto á mí, acudo á buscarle..... Le encuentro en los brazos de la Santísima Virgen, que me lo entrega siempre después de una decena de rosario rezada piadosamente; le encuentro entre mis

hermanas, sobre todo durante la oración, pues por algo ha dicho: «Allí donde dos ó tres personas estuvieren reunidas en mi nombre, estaré con ellas.» Le encuentro en la casa de Nazareth trabajando con sus manos, y viene á mí si como El trabajo; le encuentro en la cruz, y *el camino de la cruz, el via crucis* que hago en la capilla, me le da con la tranquilidad, el descanso, la paz, la resignación; le encuentro, en fin, en la santa Comunión, y entonces le digo:—¡No me abandonéis, no me abandonéis!

En mi *sueño* pienso en Jesús entregándose al descanso, y le veo durmiendo con sueño apacible, inocente, tan pronto en los brazos de María, tan pronto en la barca agitada por la tormenta ó en el pesebre de Belén, y le digo:—¡Oh Jesús, yo también anhele reposar en paz como Vos, pero quiero que mi corazón vele siempre; quiero que durante mi sueño cada aliento sea un suspiro de amor; quiero que al despertarme sea mi primera palabra: Os amo, Jesús! ¡Ah, cuán dulce es el día, unida de esta suerte á Jesús!

## CAPÍTULO VIII

### PRUEBAS DEL NOVIADO

Probar es ensayar si una persona ó un objeto son realmente lo que parecen ser, ó si pueden ser empleados en aquello para que se considera que pueden servir.